

AVELINO SALA: SIN ESPERANZA, SIN MIEDO

Si lo inquietante de las sociedades actuales está relacionado con el miedo, la violencia y esa extraña sensación de inseguridad propia del capitalismo feroz, podemos pensar en el lugar al que se va conduciendo el establecimiento de una crisis global que afecta, no sólo a nuestra condición como ciudadanos, si no a nuestra actitud política en referencia a esa promesa de felicidad asociada al estado de bienestar. La realidad también viene confundida con el desarraigo propio de lo entrópico, cuando lo más probable es que tengamos que conformarnos con saber que en cualquier momento puede ocurrir lo que menos esperamos. En esa cancelación de la memoria propia de una historia que se narra extrañamente cada día, mediante procedimientos propios de los medios de comunicación de masas, se llega a la extraña sensación de que navegamos en una superficie donde pocas veces se llega a encontrar un espacio donde sepamos cuál es el límite entre lo artístico y lo político, entre el optimismo y el negativismo, proponiendo para la creación artística un extraño lugar a medio camino entre la inoperancia y lo que un arte actual ahora se puede permitir. Entonces, convendría señalar que la palabra *moderno* para el mundo latino, como sugiere Fredric Jameson, no significaba nada más que *ahora*, lo que nos llevaría a considerar la imposibilidad de otorgar un poder efectivo al arte a la hora de relatar el mundo en el cual surge.

En la trayectoria de Avelino Sala podemos señalar una serie de ideas que son una descripción estética de esta modernidad. Si en un principio su obra trataba de presentar la parte mortal del sujeto, a través de la ubicación de unos perros transparentes que atentaban directamente con la consideración de una escultura realizada por materiales pesados, poco después mostraba esa misma ingravidez de los ideales a través de una imperturbable estancia en la superficie de los conceptos, refiriéndose al vacío global propio de nuestras sociedades contemporáneas. En esa marcación, similar a una silueta, Avelino Sala ha ido dirigiendo su trabajo hacia el espacio de lo monumental, realizando *performances*

y videos que pueden considerarse inversores de los mismos valores que parece proponer. Sabiendo que, como decía uno de sus últimos títulos, *El enemigo está dentro, disparad sobre nosotros*.

En realidad, la labor de este importante artista español también se ha desarrollado a través de la creación de un espacio de reflexión sobre las artes y la cultura contemporánea llamada *Sublime*, nombre que recupera una de las aportaciones más valiosas de la estética desde la antigua Grecia y que marca también la ascendencia posromántica de la actividad de Avelino Sala como artista. Y entre sus intereses se encuentra la capacidad de recuperar para la sociedad actual una memoria propia de lo simbólico, cuando lo que se presencia es la espera, lo dramático, la resistencia o la ansiedad. Además, partiendo de su propia situación vital, sin caer en un subjetivismo radical cuya fijación no conduciría más que a un relato personal de la intimidad.

Al contrario, Avelino Sala ha tratado de buscar entre la espectacularidad de la sociedad y la reflexión sobre el significado simbólico de las artes, un espacio identificable con los límites de la cultura y la civilización, lugares donde la presencia de lo mortal y el recuerdo se unen a la iconoclasia que considera la pertinencia de no dejar de observar la apariencia de lo nuevo mediante una memoria que ha cambiado su sentido entre el pasado y el futuro. La simbología de los monumentos a la que ha dirigido sus últimos proyectos habla de esta inversión de sentido. Una presencia fantasmal que surge vigilante en el seno del nihilismo capitalista, identificable con la importancia de lo simbólico en los monumentos de las ciudades y la vuelta a ellos para saber si aún tenemos algo por decirnos. Si es probable que lo que presenta el arte actual sea una huida hacia adelante tratando de escapar de lo que se hizo con anterioridad, en el trabajo de Avelino Sala se puede recobrar otra interpretación de la memoria en relación a lo histórico. Así lo ha constatado en sus últimas intervenciones individuales en la última Bienal de La Habana o en el trabajo que viene realizando este año en torno a la representación política de la imagen en Roma, como becario de la prestigiosa Academia de Bellas Artes de España. En esa dirección, Avelino Sala

ha sabido, como codirector del proyecto curatorial *Commission*, desplegar también sus intereses hacia el comisariado, especialmente a la hora de presentar valiosos artistas españoles a través de la creación videográfica del presente. Es el caso de sus proyectos en EEUU titulados *Spanish Flies*, *Undergentryfication* o en la actualidad en *Alegorías de la migración*, donde se invita a artistas españoles y mexicanos a realizar una interpretación válida de fenómenos importantes en la política global como la inmigración. Un ambicioso trabajo titulado *Nomen Nesciis* cuyo eje se encuentra ante la problemática situación social del arte actual y su capacidad para tratar de ofrecer metáforas que den cuenta de las cuestiones que comprometen al arte realmente.

En la actualidad, podemos considerar la pertinencia de su trabajo partiendo de ciertos presupuestos que podían vincular su obra, no sólo con el arte contemporáneo, sino con otros espacios limítrofes como la literatura o la filosofía. Como reconoce en su último libro titulado *La voz remota* (2010), el propio Avelino Sala se afirmaba en una poética tardoromántica de la fractura: “Trato más lo ambiguo que lo neutro. Se trata de que la imagen tenga múltiples lecturas, sin caer en la evidencia. Un proyecto puede ser cambiar una letra. Mi interés por la palabra es importante. Mi trabajo se ha ido moviendo hacia el texto”. Una opinión que muestra la cercanía de la acción del arte con una interpretación de lo real que ha pasado a un plano distinto, lugares de la vitalidad y la voluntad que llevan a Avelino Sala a continuar mostrando las diferencias existentes entre la propia experiencia que puede ser comprendida por todos y una sociedad que parece interpretar las cosas del arte, más que con la ampliación del conocimiento, con la extraña sensación de estar esperando como consumidores de una exposición, con esa extraña sensación de desconocimiento, ocio y lasitud a la que parece estar destinado el arte contemporáneo. Pero como recordara Caravaggio, a quien Avelino Sala homenajeaba en una de sus obras mediante una inscripción en un cuchillo donde se leía *sin esperanza, sin miedo*, el arte ha de ser de nuevo otra cosa. Al menos, como instrumento para hacer de lo vital una nueva apuesta por el futuro de las artes en la sociedad actual.

